

## Formas y límites del compromiso intelectual en el socialismo madrileño. El caso de Rafael García Ormaechea (1903-1909)<sup>1</sup>

Alberto Núñez Rodríguez

Universidad de Salamanca (España)

E-mail: anr@usal.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2577-649X>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.87750>

Recibido: 24 de marzo de 2023 / Aceptado: 13 de junio de 2023

**Resumen:** Este artículo analiza la militancia socialista de Rafael García Ormaechea (1876-1938) entre 1903 y 1909. Además de contribuir al conocimiento de la biografía de García Ormaechea este estudio aborda la relevancia que tiene su etapa socialista para la comprensión de aspectos centrales de la cultura política socialista en la España del primer tercio del siglo XX. Su producción intelectual y su trayectoria política en la Agrupación Socialista Madrileña prueban cómo los intelectuales podían relacionarse, integrarse y desarrollar una carrera política exitosa en el Partido Socialista Obrero Español. El ascenso de Ormaechea entre los socialistas madrileños revela el valor que tenía la formación universitaria, con qué tipo de actividades se asociaba la militancia de un intelectual y la forma en que se les podía promocionar desde la dirección socialista. Su salida del partido, por el contrario, pone en evidencia las tensiones que provocaba este proceso, como se ha comprobado ya en otros casos y en los movimientos socialistas de otros países europeos. La hemeroteca y la documentación interna del PSOE constituyen las fuentes fundamentales de esta investigación, que hemos llevado a cabo mediante la metodología propia de la historia intelectual.

**Palabras clave:** Madrid, movimiento socialista, cultura política socialista, historia intelectual, intelectuales.

### ENG Forms and limits of intellectual commitment in Madrid socialism. The case of Rafael García Ormaechea (1903-1909)

**ENG Abstract:** This article aims to analyze the socialist militancy of Rafael García Ormaechea (1876-1938) between 1903 and 1909. In addition to contributing to the knowledge of García Ormaechea's biography, this study addresses the relevance of his socialist stage for the understanding of central aspects of socialist political culture in Spain in the first third of the twentieth century. His intellectual production and political career in the Agrupación Socialista Madrileña prove how intellectuals could integrate themselves and develop a successful career in the Partido Socialista Obrero Español. The rise of Ormaechea among the socialists of Madrid

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido financiado a través de las Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario (FPU20/04733). Se encuadra también en las actividades del Proyecto de Investigación "Transnacionalidad, intersecciones y construcción nacional en España y América Latina" (PID2020-116449GB-I00).

reveals the value of university education, the kind of activities associated with the militancy of an intellectual and how they could be promoted from the socialist leadership. His departure from the party, on the contrary, highlights the tensions caused by this process, as has already been verified in other cases and in the socialist movements of other European countries. Newspaper and internal documentation of the PSOE constitute the fundamental sources of our research, which we have carried out through the methodology of intellectual history.

**Keywords:** Madrid, socialist movement, socialist political culture, intellectual history, intellectuals.

**Sumario:** Introducción. 1. La militancia socialista de Rafael García Ormaechea. 2. Formas del compromiso intelectual en el socialismo madrileño. 2.1. Un abogado socialista. 2.2. Perfil internacional. 3. Integración y promoción de un intelectual. 4. Los límites del compromiso 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Núñez Rodríguez, Alberto (2024). Formas y límites del compromiso intelectual en el socialismo madrileño. El caso de Rafael García Ormaechea (1903-1909). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(2), 499-518.

## Introducción

Pocas biografías como la de Rafael García Ormaechea (1876-1938) reflejan la complejidad de la España del primer tercio del siglo XX. Abogado de formación, Ormaechea militó en el Partido Socialista Obrero Español durante la década de 1900. Llegó a ser uno de sus principales dirigentes y, en 1905, fue uno de los tres primeros concejales socialistas en el Ayuntamiento de Madrid junto a Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero. Tras distanciarse del socialismo se integró en la facción del Partido Conservador más interesada por las reformas sociales, convirtiéndose en el secretario personal de Eduardo Dato, en cuyo bufete trabajó incluso durante su etapa socialista. Monárquico convencido, ejerció cargos de responsabilidad durante los años veinte —antes y después de la instauración de la dictadura de Primo de Rivera—, entre los que cabe destacar el de Gobernador civil de Valencia, Director General de Minas, Montes y Combustibles o Presidente del Consejo Superior Ferroviario. Ormaechea siguió profundamente interesado por la política social durante el quinquenio republicano como demuestra la publicación en 1932 de *Supervivencias feudales en España*, su contribución a la cuestión agraria después de toda una vida de estudio. Sorprendido en Madrid por el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, tuvo que refugiarse en la embajada de Checoslovaquia hasta poder escapar a territorio controlado por los sublevados. Falleció en Santander en noviembre de 1938<sup>2</sup>.

El principal objetivo de nuestra investigación es reconstruir e interpretar la militancia de García Ormaechea en la Agrupación Socialista Madrileña entre 1903 y 1909. El análisis de su práctica política en la organización obrera, de los cargos representativos que ejerció en su nombre y de su producción intelectual resultan reveladores de corrientes de fondo de la cultura política de los socialistas españoles. Pedro Ruiz Torres ha demostrado la importancia que tuvo Ormaechea en su evolución en un sentido favorable a su integración política (2005:246). Una dinámica que culminó precisamente a finales de 1909 con la creación de la Conjunción republicano-socialista tan solo unos meses después de su salida del partido.

<sup>2</sup> A pesar del interés de su biografía, ni los historiadores del movimiento socialista, ni los del conservadurismo, ni los de la política social han estudiado en profundidad su obra y su trayectoria. Pedro Ruiz Torres, que ha publicado los estudios más completos hasta la fecha sobre Ormaechea, defiende que esta situación se debe a la imposibilidad de integrarle sin dificultades en los marcos preestablecidos sobre la España del primer tercio del siglo XX (2005: 219-226). Sobre la biografía de Ormaechea véanse los trabajos de Pedro Ruiz Torres (2002; 2004; 2005) y José Luis Monereo (2018).

La militancia de Ormaechea reviste también un gran interés para la historia intelectual del socialismo al constituir una de las trayectorias más sobresalientes de un intelectual en su organización. La ambigüedad histórica e historiográfica asociada con el sustantivo “intelectual” hace necesaria una aclaración del sentido que concedemos a su empleo. La abundante literatura sobre los intelectuales, su nacimiento, desarrollo y desaparición no ha generado una definición aceptada por el conjunto de los especialistas dedicados a su estudio. Autores como François Dosse consideran, de hecho, que en esta pluralidad reside parte del potencial de la historia de los intelectuales (2007: 34). Manteniendo en buena media esta pluralidad, Stefan Collini ha presentado una definición de este concepto que ha tenido una amplia aceptación y que ha sido ya aplicada con éxito al caso español (2006: 46-48; Jiménez, 2023). Partiendo de la teoría de Collini y teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, consideramos que la noción de intelectual que debemos aplicar se mueve “en una zona gris entre el sentido sociológico y el sentido cultural” (Jiménez, 2023: 15). Desde un punto de vista sociológico, su definición se correspondería con una categoría socio-profesional que identifica a aquellos sujetos cuya ocupación está principalmente relacionada con el ámbito de las ideas o el conocimiento. Por el contrario, su sentido cultural implica que el intelectual emplea un cierto grado de autoridad o reconocimiento cultural para dirigirse a un público no especializado. García Ormaechea fue, sin duda, un intelectual en el sentido sociológico del término como consecuencia de su formación y su carrera profesional, sin embargo, para comprender su trayectoria entre los socialistas madrileños resulta necesario recurrir también al sentido cultural de este concepto, al menos en parte. El análisis de su caso ofrece, por tanto, una perspectiva novedosa desde la que afrontar un problema clásico en la historia del movimiento socialista en España: su complicada relación con los intelectuales y su carácter antiintelectualista. Las propuestas de Jan-Werner Müller sobre la forma de escribir historia intelectual contemporánea a través de “in-between figures” han resultado inspiradoras para plantear este estudio que hemos realizado principalmente con fuentes hemerográficas y documentación interna del PSOE (2011: 588).

Esta investigación constituye un estudio de caso de la militancia de un intelectual en el socialismo madrileño. Una aclaración que consideramos fundamental precisar desde un primer momento y que responde a nuestra intención de alejarnos de las generalizaciones que buscan englobar el conjunto de esta cultura política a nivel nacional. El caso de Ormaechea resulta interesante para ilustrar una particularidad que afecta a esta cultura política no solo a escala nacional, sino también transnacional. Sin embargo, el fenómeno que hemos estudiado resulta inseparable de su contexto local más inmediato. La militancia socialista de Ormaechea solo puede interpretarse atendiendo a la dinámica en que se encontraba inmerso el socialismo en Madrid. Esto no implica, por otra parte, que la presencia de intelectuales en las organizaciones socialistas y las tensiones que esta generaba se limitaran en la España del momento a Madrid, dado que ambos elementos pueden apreciarse con claridad en territorios como el País Vasco o Asturias. Desde este punto de vista, casos como los de Miguel de Unamuno o Tomás Meabe resultan por su orientación y su problemática, contrapuntos interesantes respecto a la trayectoria de Ormaechea, y un análisis comparado de estos fenómenos locales podría resultar realmente revelador (Gómez Molleda, 1980; Hidalgo, 2018: 231-239).

## 1. La militancia socialista de Rafael García Ormaechea

Rafael García Ormaechea cursó alta en la Agrupación Socialista Madrileña el 1 de agosto de 1903<sup>3</sup>. Inició así una militancia de casi seis años que, como tendremos ocasión de comprobar, resulta sorprendente tanto por la rapidez con la que ascendió en la organización socialista como por lo súbito de su final. La reconstrucción de esta trayectoria debe comenzar presentando quién era García Ormaechea a la altura de 1903.

Nacido el 19 de febrero de 1876, Ormaechea era hijo de Eduardo García Mendoza, propietario de la Papelería Mendoza, ubicada en el número 9 de la madrileña Puerta del Sol. Estudió Derecho

---

<sup>3</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca, [CDMH], PS-MADRID, 2279, Expediente 2.

en la Universidad Central gracias al apoyo económico de su abuelo, incorporándose al Ilustre Colegio de Abogados de Madrid en marzo de 1898 (Ruiz Torres, 2002: XVI-XVIII). Ormaechea dedicó la mayor parte de su carrera profesional al ejercicio de la abogacía, actividad que desde principios de siglo compaginó con su vocación de servicio público a través de su compromiso político y su labor como técnico especializado en cuestiones sociales. Además, adquirió una notable reputación profesional trabajando en los bufetes de los políticos conservadores Eduardo Dato y Ángel Ossorio. Sin embargo, sus primeras apariciones en la esfera pública durante la década de 1890 fueron consecuencia de una temprana —y rápidamente abandonada— vocación literaria<sup>4</sup>. Una inclinación compartida por muchos otros intelectuales y propagandistas socialistas de su generación. Aunque de forma muy tangencial, también se puede apreciar esta vena literaria en algunas de sus colaboraciones en la prensa socialista<sup>5</sup>.

En algún momento de la última década del siglo XIX este joven abogado —quizá incluso todavía estudiante—, empezó a frecuentar el entorno del socialismo madrileño. Ruiz Torres ha planteado la hipótesis de que esta primera toma de contacto se hubiera producido a través de la papelería de su padre (Ruiz, 2002: XVIII). Circunstancia más que probable dada la abundancia de hombres procedentes de los oficios de la imprenta y del libro que siempre hubo en la Agrupación Socialista Madrileña. Sin embargo —aunque sin descartar completamente esta posibilidad—, nos inclinamos a pensar que fue su colaboración con Ricardo Oyuelos lo que acercó a Ormaechea al campo socialista<sup>6</sup>. Oyuelos y Ormaechea fueron dos de los principales impulsores de las recopilaciones de legislación y jurisprudencia que desde 1880 se publicaban bajo el seudónimo colectivo Quintus Mucius Scaevola. De hecho, al anunciarse la publicación del XIV tomo comentado del Código Civil, se dirigían los pedidos a Ormaechea en calidad de administrador<sup>7</sup>. La prueba de esta colaboración previa y las coincidencias del pensamiento y la actividad de los dos abogados en lo que José Luis Monereo ha denominado el “socialismo jurídico” (2018) nos lleva a suponer que pudo ser Oyuelos quien puso a su joven colega en contacto con los socialistas madrileños. Animándole quizá, si no a afiliarse al partido, si a seguir su ejemplo y empezar a colaborar en la prensa obrera. Además, las relaciones entre los dos autores se mantuvieron durante los años de militancia de Ormaechea como prueban sus colaboraciones sobre socialismo municipal en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* que Oyuelos editó en 1905<sup>8</sup>.

La docena larga de artículos publicados por García Ormaechea en la prensa socialista antes de su ingreso en el partido nos permite apreciar la posición desde la que se aproximó a las ideas socialistas y al movimiento obrero. Desde su primera colaboración en *El Socialista*, órgano central del PSOE, destacó su manejo de conceptos marxistas y su intención de combinarlos con sus conocimientos jurídicos en beneficio de la clase obrera española. Esta circunstancia le llevó a orientar su interés de forma prioritaria hacia la legislación social y sus problemáticas. Así, en este texto de marzo de 1900, presentó “las leyes llamadas del trabajo” como una consecuencia jurídica del proceso de concentración capitalista y puso sobre aviso a sus lectores de los intereses

<sup>4</sup> Pruebas de esta aproximación a la literatura las encontramos en la información sobre su “monólogo original y en verso” anunciado en la *Revista Contemporánea* y el poema que publicó en *Barcelona cómica*. *Revista Contemporánea*, abril-junio de 1892: 555. *Barcelona cómica*, 9 de marzo de 1895: 4. <https://hemedigital.bne.es/hd/es/viewer?id=2db075e2-eede-4250-aeac-bc6c30b7bdd3&page=555> <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=6c8601d1-a652-4188-b0e1-cffedad07bda&page=4> [Consultas: 23 de marzo de 2023].

<sup>5</sup> *La Revista Socialista [RS]*, 1 de mayo de 1903: 294-295.

<sup>6</sup> Ricardo Oyuelos (1865-1943), abogado profundamente interesado por las cuestiones sociales, fue uno de los primeros intelectuales en aproximarse al PSOE. Desde 1894 contribuyó con su pluma y sus donativos a la prensa y la organización socialista. Para más información sobre su biografía véanse los trabajos que le ha dedicado en solitario José Luis Monereo (2016) y junto a José Calvo González (2004 y 2016).

<sup>7</sup> *El Diario de Burgos*, 5 de enero de 1899: 1. [https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1000434208&idImagen=1003241754&idBusqueda=110803&posicion=1&presentacion=pagina](https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000434208&idImagen=1003241754&idBusqueda=110803&posicion=1&presentacion=pagina) [Consultas: 23 de marzo de 2023].

<sup>8</sup> *Revista Internacional de Ciencias Sociales [RICS]*, “Municipalización de servicios”, números de abril, mayo y junio de 1905: 228-233; 276-305; 354-357.

políticos que escondían iniciativas como la recientemente aprobada Ley de Accidentes del Trabajo. Advertía a sus lectores que “darse por satisfecho con tan menguado reconocimiento de sus propios derechos, sería tan absurdo como extender el finiquito de una deuda de millones por el pago de unas cuantas monedas de cobre”<sup>9</sup>. No tardaría tampoco demasiado en exponer su concepción del ideal socialista: “El Socialismo no es una fórmula abstracta y apenas si es una teoría; es, ante todo, un hecho positivo. Y precisamente por no ser producto de la voluntad de los hombres, sino resultado de las condiciones históricas y sociales, habrá de realizarse”<sup>10</sup>. Una posición de la que se derivaban sus críticas —siempre bastante moderadas— a republicanos y anarquistas por perder de vista el enemigo a abatir —el régimen capitalista— y comprometer su actividad con la coyuntura histórica, la forma de gobierno o la política partidista. Afirmaba Ormaechea: “Piérdese de vista la causa del daño para querellarse del sufrimiento que ocasiona; lo que recuerda el candoroso arresto del muchacho que golpea con rabia la piedra que dio ocasión a su caída”<sup>11</sup>. Su intención de poner negro sobre blanco “la causa del daño” es lo que debió llevarle a publicar en 1903 su traducción del célebre ensayo de Pierre-Joseph Proudhon *¿Qué es la propiedad?*<sup>12</sup>. Una empresa que ilustra tanto su compromiso con las ideas socialistas como sus intereses personales y que, además, nos sitúa de nuevo en 1903, el momento en que Ormaechea se afilió al PSOE.

La militancia socialista de García Ormaechea tuvo profundas consecuencias políticas, intelectuales y personales. Esta decisión manifestó un deseo de ahondar en su compromiso ya no solo con las ideas socialistas, sino también con la organización obrera. Del mismo modo que también respondía a una concepción más difusa de lo que representaba el ideal de progreso. Hay varias muestras de cómo conceptuaba Ormaechea este compromiso cuya concreción analizaremos más adelante. Una de las declaraciones más interesantes al respecto fue la introducción a su primera colaboración en *La Nueva Era*. A pesar de su extensión no nos resistimos a reproducirla:

El problema social, que el trabajador manual ve planteado continuamente en forma gráfica, pasa inadvertido, aun en la más rudimentaria expresión teórica, para la inmensa mayoría de los que se dedican a labores intelectuales. No entra en mis cálculos relacionar las causas de tan grave desatención hacia un asunto que a todos interesa. La lucha por la vida es apremio continuo que roba tiempo y ocasión de mirar adelante; el bienestar ya logrado es aliciente del egoísmo, infranqueable barrera que separa a los que gozan de los que sufren; únase a esto el influjo fatalista de la tradición, que obliga a pensar con opiniones ya formadas de antiguo, y se explicará, acaso, que al olvido de unos se sume la pretenciosa y ridícula indiferencia de los demás.

Contra este medio ambiente intelectual, que pretende juzgar con un criterio de hace siglos cuestiones surgidas ayer, es forzoso luchar constantemente; hay que derrocar la tradición del pensamiento, sujeto hoy al fatalismo de una ley de herencia, para que, amoldado a las exigencias de la lógica, se entregue a la investigación de la verdad.

Para conseguirlo, nada tan eficaz como romper las viejas concepciones. La idea, siempre progresiva, no puede detenerse en los límites que en el pasado señalaban su justo término. La que hoy se conciba, encontrará en el porvenir ventajosa sustitución; porque si es expresión de la realidad presente, morirá con esta, y si fórmula de esperanza, perderá su valor cuando el ideal se realice<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> *El Socialista* [ES], “Cumplimiento de la ley”, 20 de marzo de 1900: 1-2. Todos los números de *ES* citados a continuación pueden encontrarse en: <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/hemeroteca/el-socialista/> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>10</sup> *ES*, 1 de mayo de 1902: 4.

<sup>11</sup> *ES*, “Táctica revolucionaria”, 1 de mayo de 1901: 3.

<sup>12</sup> La traducción de Ormaechea, que en 1903 fue publicada en la Biblioteca Sociológica de Las Leyes, ha sido objeto de varias reediciones desde entonces. Sin embargo, ninguna de ellas ha vuelto a incluir el estudio introductorio del que iba acompañada la primera edición (1903: 5-25).

<sup>13</sup> *La Nueva Era* [NE], “Cuestiones jurídicas. Evolución del Derecho”, 1901: 399-403.

En su caso, la concreción de este compromiso progresista fue su vinculación con el movimiento socialista durante la primera década del siglo XX. Contexto en el cual afirmaba que “la labor de todo socialista es mirar a su porvenir y, en lo posible, precipitar su desarrollo y asegurar su resultado”; objetivo para el cual aseguraba no conocer más método que uno: “la *capacitación* del proletariado por la propaganda de los conocimientos humanos, monopolizados hoy, en la mayor parte de los casos, por la clase burguesa”<sup>14</sup>. Un planteamiento coherente con el marcado componente pedagógico de la cultura política socialista en España y con la identidad generacional de la que participó nuestro autor (Luis Martín, 1993).

La militancia que parte de esta concepción de fondo del compromiso intelectual supuso una transformación radical del perfil público de García Ormaechea. Desde 1903 sus intervenciones en la vida de la organización socialista fueron adquiriendo un tono cada vez más político, en consonancia con el contenido de su producción intelectual previa. Las conferencias sobre asuntos jurídicos fueron dando paso a los mítines, siendo especialmente intensa su implicación durante los años 1904 y 1905<sup>15</sup>. Campañas electorales, jornadas del Primero de Mayo, conmemoraciones de la Comuna de París y movilizaciones con una infinidad de motivos comenzaron a contar a partir de 1903 con la presencia del joven abogado. Sus contribuciones, además, no estuvieron exentas de polémica, como demuestran las consecuencias que tuvieron sus críticas a los republicanos en los actos del Primero de Mayo de 1904 o el altercado que provocaron en septiembre de ese mismo año sus acusaciones contra la oposición de la prensa generalista al proyecto de ley sobre el descanso dominical<sup>16</sup>.

Sin embargo, la principal consecuencia de su militancia fue su promoción en el interior de la organización socialista y su integración en las instituciones en las que precisamente en estos años empezó a colocar representantes electos. Tan solo ocho meses después de su ingreso en el PSOE García Ormaechea resultó elegido como uno de los primeros vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales. La elección del joven abogado —un recién llegado a la organización socialista— para ocupar uno de los primeros puestos representativos a nivel estatal en su nombre no puede más que resultar sorprendente. Sobre todo, si tenemos en cuenta la forma en la que la historiografía ha interpretado el “fracaso sin paliativos” de la relación entre la intelectualidad y el socialismo en España (Luis Martín, 2022: 83). Una circunstancia que se ha considerado, entre otras cosas, como resultado de las reticencias a la presencia y la posible influencia de elementos intelectuales en la organización obrera por parte de una dirección de tipógrafos y otros miembros de la aristocracia obrera extremadamente celosos de su independencia y de su autoridad (Juliá, 2002). La trayectoria de Ormaechea invita a reconsiderar parte de esta interpretación.

La activa implicación de García Ormaechea en la vida del Instituto de Reformas Sociales incrementó su exposición pública, especialmente debido a la cobertura mediática de sus sesiones. Sin embargo, lo que hizo de él uno de los líderes socialistas más reconocidos fue su actividad en la política municipal madrileña. Desde 1904 Ormaechea dio muestras de su interés por las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares en Madrid, mereciendo ser destacada su contribución a las denuncias por el derrumbe del tercer depósito del Canal de Isabel II en abril de 1905<sup>17</sup>. Además, fue uno de los primeros socialistas españoles en preocuparse desde un

<sup>14</sup> ES, 1 de mayo de 1902: 4.

<sup>15</sup> Desde finales de siglo fue haciéndose cada vez más habitual la organización de conferencias de intelectuales más o menos afines al ideario socialista en sus centros de sociabilidad. Conferencias que, en muchos casos, tenían un carácter más técnico o divulgativo que propiamente político, como han apuntado Francisco de Luis Martín y Luis Arias González (2009: 202-217). Ormaechea pronunció por primera vez una conferencia en el Centro obrero de la calle Relatores en diciembre de 1902 acerca del “carácter social de las leyes penales”. ES, 19 de diciembre de 1902: 3.

<sup>16</sup> ES, “La semana burguesa”, 6 de mayo de 1904: 1; ES, 16 de septiembre de 1904: 3; ES, “La semana burguesa”, 23 de septiembre de 1904: 1.

<sup>17</sup> RS, “Como viven los pobres en Madrid”, 1 de marzo de 1904: 156-161. ES, “Caridad burguesa”, 1 de mayo de 1905: 1-2. El accidente del depósito, que costó la vida a una treintena de los obreros empleados en su construcción, generó un profundo malestar popular que contribuyó al buen resultado de la candidatura socialista en las siguientes elecciones municipales.



punto de vista teórico por las posibilidades que ofrecía el municipalismo, y muy en particular las ventajas que representaba la municipalización de servicios. Ejemplo de ello —y de su labor como agente de la recepción de ideas socialista— son los trabajos que sobre esta materia publicó en la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* durante 1905, donde ofreció abundante información sobre servicios municipalizados en distintos países europeos y en Estados Unidos<sup>18</sup>.

La trayectoria de nuestro autor entronca así con el desarrollo del socialismo municipal, en cuya génesis en Madrid estuvo profundamente involucrado<sup>19</sup>. Siguiendo la tendencia iniciada en 1901, la Agrupación Socialista Madrileña decidió concurrir a las elecciones municipales convocadas para el 12 noviembre de 1905 (Miguel Salanova, 2022: 227-228). Designaron tres candidatos a concejal —Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Ormaechea— que se presentaron por el distrito de Chamberí. La victoria que supuso la elección de estos tres primeros concejales socialistas de Madrid ha sido pormenorizadamente analizada por Rubén Pallol (2008). Una victoria en la que, de acuerdo con el testimonio de Largo Caballero, la implicación de Ormaechea jugó un papel fundamental. Largo recordaba en el año 1945 cómo su elección fue posible cuarenta años atrás gracias a que Ormaechea le advirtió en la madrugada del 13 de noviembre de las intenciones de la Junta Provincial del Censo de falsificar las actas. La intervención de los candidatos socialistas, que habían obtenido previamente un duplicado de las actas de escrutinio de cada una de las mesas electorales del distrito, evitó que se llevara a cabo (Largo Caballero, 1976: 65)<sup>20</sup>.

García Ormaechea se encontraba a finales de 1905 —menos de un año y medio después de afiliarse al partido— en las dos instituciones políticas más relevantes en que los socialistas disponían de representantes. De forma paralela a este proceso, Ormaechea había promocionado en el interior de la organización socialista. Participó en los Congresos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista que tuvieron lugar en los meses de mayo y octubre de 1905. En el primero, en representación de la Sociedad de Oficios Varios de Puerto del Son, La Coruña, y en el segundo, para rendir cuentas de la labor de los vocales obreros en el Instituto de Reformas Sociales<sup>21</sup>. Tras el Congreso, Ormaechea fue elegido vocal del Comité Nacional del PSOE, principal órgano de dirección del mismo entre congresos. Su nombramiento fue anunciado el 3 de noviembre, pocos días antes de que se verificasen las elecciones mediante las que llegó al Ayuntamiento de Madrid<sup>22</sup>. El desarrollo de su carrera política en la organización socialista no puede calificarse más que de meteórico.

Distintos indicios apuntan a que el peso de las obligaciones profesionales de García Ormaechea fue haciendo mella en su compromiso político y su grado de implicación en estas instituciones (Ruiz Torres, 2002: XXXV-XXXVIII). El descenso de sus artículos en la prensa socialista también parece indicar un cierto distanciamiento de la organización. Desde 1906, por ejemplo, dejó de enviar textos a los números extraordinarios que *El Socialista* publicaba el Primero de Mayo, en los que llevaba colaborando ininterrumpidamente desde el año 1900. Por otra parte, la posición que continuaba ocupando y revalidando en el partido y en las instituciones en que era su representante no permiten corroborar esta impresión ni invitaban a pensar en un súbito abandono de la militancia. En marzo de 1908 volvió a ser elegido vocal obrero del Instituto de Reformas Sociales y tras la celebración del VIII Congreso del PSOE en octubre de ese mismo año fue

<sup>18</sup> *RICS*, “Municipalización de servicios”, números de abril, mayo y junio de 1905: 228-233; 276-305; 354-357.

<sup>19</sup> El estudio del socialismo municipal en España es relativamente reciente, pero ha generado ya interesantes contribuciones. Ejemplo de ello son investigaciones como las de Manuel Corpa Rumayor (2006) y, especialmente para el caso madrileño, Santiago de Miguel Salanova (2019).

<sup>20</sup> Información sobre las actas duplicadas también la encontramos en el trabajo de Pallol (2008: 876).

<sup>21</sup> *ES*, 26 de mayo 1905: 2; *ES*, 13 de octubre de 1905: 1-2.

<sup>22</sup> *ES*, 3 de noviembre de 1905: 2. Información más detallada sobre la elección, en que Ormaechea fue uno de los tres candidatos más votados, en Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, [AFPI], Archivo de la Agrupación Socialista Madrileña [AASM], AFPI-AASM-500-2. Asamblea del 28 de octubre de 1905.

incluido de nuevo en el Comité Nacional<sup>23</sup>. Sin embargo, en abril de 1909 *El Socialista* publicó una nota anunciando la baja de Ormaechea en el partido y la renuncia a sus cargos en el Instituto de Reformas Sociales, el Ayuntamiento y la propia organización socialista<sup>24</sup>. Pero del final de su militancia nos ocuparemos más adelante.

## 2. Formas del compromiso intelectual en el socialismo madrileño

¿Cómo se fraguó una trayectoria de estas características? Es la pregunta que necesariamente hay que realizar cuando comparamos la carrera política de Rafael García Ormaechea con las investigaciones sobre la relación de los intelectuales con el socialismo en España. Los prejuicios, las reservas, la incomprensión y, en última instancia, el fracaso parecen haber presidido el acercamiento de los intelectuales al PSOE por lo menos hasta el año 1909 (Gómez Molleda, 1980; Juliá, 2002; Aubert, 2009; Jiménez, 2020; Luis Martín, 2022). ¿Cómo explicar entonces la existencia —aunque solo fuera de forma temporal— de trayectorias como la de García Ormaechea? No pertenecía a la generación de pioneros del movimiento socialista que copaba todavía la dirección a comienzos de siglo. No representaba la media profesional de los afiliados de la Agrupación Socialista Madrileña durante los años en que fue su representante. No tenía vínculos con la organización sindical ni contaba con una sociedad de oficio respaldándole. Y, casi con toda seguridad, sus artículos en *El Socialista*, *La Nueva Era* y *La Revista Socialista* no le habían dotado de una base de apoyo social entre sus correligionarios. A pesar de que estas colaboraciones, por su carácter continuado, implicaban su integración en las redes intelectuales tejidas en torno a estas revistas culturales y su proximidad a la dirección del socialismo madrileño.

Este interrogante confirma el interés que reviste analizar la militancia de García Ormaechea por la tensión a la que somete una de las tesis centrales de la historia intelectual del socialismo español. En este caso, únicamente el final de su paso por la organización socialista puede interpretarse a la luz de la incompatibilidad programática y práctica entre intelectuales y líderes obreros. El problema es que para llegar a este punto antes debemos explicar cómo fue posible su sorprendente ascenso en la organización socialista, y esto suscita una serie de preguntas que no resultan fáciles de responder a través de la extensa historiografía sobre el socialismo español. Por este motivo, las investigaciones de Christophe Prochasson sobre los intelectuales socialistas franceses nos han resultado extremadamente útiles (1993). Prochasson plantea la necesidad de combinar el estudio de la producción de los intelectuales socialistas con el de su actividad política, aunando comportamientos prácticos y discursivos para apreciar las posibles funciones específicas de los intelectuales en las organizaciones obreras. Todo ello con la vista puesta en superar los términos en los que los propios socialistas plantearon este debate durante la década de 1900. Su investigación, centrada en trazar la evolución de las redes creadas en torno a las revistas socialistas, invita a reflexionar sobre la forma en que se ha analizado la producción y el comportamiento de los intelectuales en el socialismo español. Profundizar en la reconstrucción de las trayectorias orgánicas de estos hombres en la organización obrera y en la vida de sus revistas resulta, por tanto, fundamental.

Enfocar la etapa socialista de García Ormaechea desde esta perspectiva presenta ventajas indudables. Su acelerado ascenso y su salida de la organización pueden ser interpretados de esta manera como la combinación de dos elementos: el valor práctico que tenía en la cultura política socialista su condición de intelectual —tanto en el plano profesional como en el cultural— y su integración en el círculo de confianza política y personal de Pablo Iglesias. Ambas implican cotejar el marco discursivo y la concreción práctica de la trayectoria de Ormaechea en el PSOE. De hecho, las cuestiones susceptibles de ser interpretadas en base a ello son extremadamente numerosas, abarcando desde su apariencia física —asunto de primer orden en el movimiento obrero— hasta los contactos que consiguió trabajando con Dato y Ángel Ossorio<sup>25</sup>. Sin

<sup>23</sup> ES, 27 de marzo de 1908: 2. AFPI-AASM-500-2, Asamblea del 31 de octubre de 1908.

<sup>24</sup> ES, 23 de abril de 1909: 4.

<sup>25</sup> CDMH, PS-MADRID, 737, Expediente 202. La relevancia de la apariencia física de los líderes obreros ha sido analizada por Sara Hidalgo en casos como los de Facundo Perezagua o Indalecio Prieto (2016; 2018: 294-301).



embargo, nos vamos a limitar a dos aspectos fundamentales antes de pasar a analizar su relación con el entorno de Iglesias: su actividad como abogado y su condición de agente de la recepción de ideas socialistas en España.

## 2.1. Un abogado socialista

Su formación universitaria y su trabajo como abogado fueron una fuente de autoridad para García Ormaechea entre los socialistas madrileños. Resulta una circunstancia comprensible teniendo en cuenta los beneficios de contar con un abogado interesado por la legislación social en los órganos de dirección del partido. Además, enlazaba con un interés persistente en la cultura política socialista, puesto de manifiesto en las reiteradas ocasiones en las que se intentó poner en marcha servicios de asesoría jurídica<sup>26</sup>. En cualquier caso, las posibilidades que ofrecía la militancia activa de un abogado y su promoción institucional y orgánica se concretaron en el caso de Ormaechea en distintos planos que van de la divulgación a la prestación de sus servicios profesionales.

Carácter divulgativo tuvieron buena parte de sus colaboraciones en la prensa socialista y su participación en numerosas conferencias y mítines en Madrid. Dos mecanismos que en algunas ocasiones Ormaechea combinó, como ocurrió con la conferencia que pronunció en enero de 1904 sobre la problemática aplicación de la Ley de Accidentes del Trabajo, y que posteriormente fue publicada en *El Socialista*<sup>27</sup>. Cabecera que ya le había servido para denunciar la labor en materia de legislación laboral promovida por los ministerios liberales y conservadores que se alternaron durante los primeros años del siglo<sup>28</sup>.

Los cargos electos de que disfrutó García Ormaechea le ofrecieron la posibilidad de ahondar en esta dinámica. Su formación, sus inquietudes personales y su experiencia profesional influyeron especialmente en su actuación en el Instituto de Reformas Sociales. En el Instituto dio algunas de las primeras muestras de su incipiente interés por el problema agrario en España. Actitud muy infrecuente entre los dirigentes socialistas en este momento y que, como ha demostrado Pedro Ruiz Torres, Ormaechea mantuvo durante toda su vida, siendo su consecuencia más relevante la publicación en 1932 —en pleno debate sobre la reforma agraria republicana—, de *Supervivencias feudales en España* (2002: LV-LXXIV). Sus reflexiones sobre este problema durante su etapa socialista las reflejó en *La Revista Socialista* y en una conferencia que pronunció durante el verano de 1904<sup>29</sup>. Por su predisposición a interesarse en estas cuestiones, Ormaechea fue el vocal obrero encargado del área de agricultura al ser reelegido en marzo de 1908<sup>30</sup>. Sin embargo, la iniciativa en la que más destaca la influencia y los beneficios de su formación fue la confección del proyecto de reforma de la Ley de Accidentes del Trabajo presentada por los vocales obreros a mediados de 1904<sup>31</sup>. Ley por la que había demostrado un interés particular, sobre la

<sup>26</sup> Una predisposición especialmente presente en las Casas del Pueblo y en las empresas destinadas a la formación de los cuadros y militantes socialistas que además se mantuvo de forma sostenida a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX. Véase, por ejemplo, lo que al respecto propusieron desde *La Nueva Era* en 1902, la Escuela Nueva de Manuel Núñez de Arenas en 1911 y la revista *Tiempos Nuevos* en 1934. (Luis Martín y Arias González, 2009:120-121). *NE*, “Notas importantes”, 1902: 32; *Vida Socialista*, “Escuela Nueva”, 8 de enero de 1911: 5; *Tiempos Nuevos*, “Por qué se publica Tiempos Nuevos”, 20 de abril 1934: 48. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=8d8d8ec8-a147-4d5b-85f5-ce1db702272c> [https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid\\_publicacion/es/publicaciones/numeros\\_por\\_mes.do?idPublicacion=857&anyo=1934](https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=857&anyo=1934) [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>27</sup> *ES*, “El Tribunal Supremo y la Ley de Accidentes del Trabajo”, 8 de enero de 1904: 2; *ES*, 12 de febrero de 1904: 1-2.

<sup>28</sup> Así ocurrió con la legislación sobre huelgas de Joaquín Sánchez de Toca y Félix Suárez Inclán, con los proyectos de Juan Montilla y Adán y con el programa agrario de José Canalejas.

<sup>29</sup> *RS*, “El Socialismo en los campos”, 1 de abril de 1903; 1 de junio de 1903; 1 de agosto de 1903 y 16 de octubre de 1903: 204-208; 400-405; 521-526; 667-682; *El Día*, 23 de julio de 1904: 2. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=66aac2f9-1404-4847-a071-3ea116e70098> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>30</sup> *ES*, 27 de marzo de 1908: 2.

<sup>31</sup> El contenido del proyecto fue publicado íntegramente en *La Revista Socialista*, 1-8-1904. (Ruiz Torres, 2005: 274-278).

que había escrito en reiteradas ocasiones en *El Socialista* y sobre cuya aplicación tenía experiencia directa. Por lo demás, el hecho de que fuera el encargado de defender la actuación de los vocales obreros en el Congreso del partido en 1905 —respondiendo a las consultas de Remigio Cabello y Facundo Perezagua—, debe considerarse indicativo de su grado de implicación con la representación obrera en el Instituto<sup>32</sup>.

En contraposición con su actividad en el Instituto de Reformas Sociales, su paso por el Ayuntamiento de Madrid resultó más discreto a pesar de su implicación en el proceso electoral de noviembre de 1905 y de la atención mediática que acaparó el ingreso de estos concejales en el consistorio madrileño. Posiblemente la explicación de esto haya que buscarla en la atención pública que acaparaba Iglesias en las sesiones y en la decisión de la Agrupación Socialista Madrileña de conceder a Largo Caballero dedicación exclusiva a la concejalía (Largo Caballero, 1976: 42; Ruiz Torres, 2005: 262). Lo que, por otra parte, tampoco implicaba que Ormaechea desatendiera sus funciones edilicias, como demuestra su rendición de cuentas ante la Asamblea de la agrupación en octubre de 1908<sup>33</sup>. En cualquier caso, su contribución a la consolidación de las formas y el fondo del socialismo municipal madrileño precisarían de un análisis pormenorizado de sus intervenciones en el Ayuntamiento y de sus escritos sobre este tema.

El beneficio más importante de la formación técnica de García Ormaechea para el movimiento socialista fue, sin embargo, su predisposición a ofrecer sus servicios profesionales a los numerosos militantes socialistas que se vieron envueltos en procesos judiciales, especialmente en el momento en el que, durante sus años de militancia, las causas llegaban al Tribunal Supremo. Así lo hizo al menos en dos ocasiones con Pablo Iglesias, en septiembre de 1904 y julio de 1907<sup>34</sup>, y con el destacado líder socialista Isidoro Acevedo en enero de este mismo año<sup>35</sup>. En esta actividad, por otra parte, también se vieron reflejadas sus inquietudes personales y la construcción de su carrera política. Ejemplos de ello son la defensa de un obrero en litigio con el Ayuntamiento de León en virtud de la Ley de Accidentes del Trabajo en septiembre de 1903 y su participación en el proceso para esclarecer las responsabilidades del accidente en el tercer depósito<sup>36</sup>.

A la vista de todos estos hechos, queda constancia de la inclinación de García Ormaechea a poner a disposición de la organización obrera sus capacidades profesionales y el beneficio que suponía para esta. Por este motivo nos parece justificado inferir que su formación técnica influyó y favoreció el desarrollo de su carrera política. Además, este extremo resulta especialmente evidente al tratarse de un abogado. Probar algo similar para otros de los profesionales que por estas fechas se veían atraídos por el ideal socialista —periodistas, escritores o profesionales de la enseñanza en sus distintos grados— no resultaría tan sencillo. Por este motivo, el paso de Ormaechea por el PSOE puede interpretarse atendiendo al sentido sociológico que Collini confiere a la noción de intelectual. Tampoco debemos pasar por alto que la utilidad de los intelectuales revestía cierta importancia. Desde un punto de vista doctrinal los intelectuales, integrantes por su situación social y laboral del proletariado, debían tomar conciencia de su situación y aceptar el lugar que les correspondía en la lucha de clases<sup>37</sup>. Sin embargo, y como nos recuerda Enzo Traverso, para ser aceptados en las organizaciones obreras, “aquellos tenían que probar su utilidad política en la lucha de clases” (2022: 267). Una perspectiva interesante desde la que repensar el problema de fondo con el que estamos tratando.

<sup>32</sup> ES, 13 de octubre de 1905: 1-2.

<sup>33</sup> AFPI-AASM-500-2, Asamblea del 31 de octubre de 1908.

<sup>34</sup> *La Época*, 2 de septiembre de 1904: 3. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=36bb50e8-3a62-4c8c-957a-36a3f35c0bbd&page=3> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>35</sup> ES, 25 de enero de 1907: 4.

<sup>36</sup> ES, 6 de noviembre de 1903: 3; ES, 1 de mayo de 1905: 1-2.

<sup>37</sup> Idea que los socialistas españoles del momento pudieron leer en textos como *El socialismo y los intelectuales*, de Paul Lafargue (1905).

## 2.2. Perfil internacional

Un segundo elemento fundamental para comprender la trayectoria de Rafael García Ormaechea como intelectual militante fue su perfil internacional, que se puso de manifiesto principalmente mediante su labor como traductor. A pesar de su breve militancia en el PSOE, Ormaechea actuó como uno de los agentes de la recepción en España de ideas socialistas más relevantes de la década de 1900. Circunstancia que interpretamos como una de las principales manifestaciones de su compromiso político y consecuencia directa de su condición de intelectual. La posibilidad de ejercer esta función implicaba, como resulta obvio, leer y traducir de otros idiomas —el francés y el italiano en su caso—, acceso al mercado editorial internacional, disponibilidad del tiempo necesario y, por último, contactos con los editores encargados de publicar las traducciones. Merece la pena destacar que ninguna de sus traducciones fue publicada por las editoriales socialistas del momento, y que solamente su traducción del *Manifiesto comunista* fue objeto durante los años veinte y treinta de ediciones a cargo de la Gráfica Socialista.

Como ya señalamos, García Ormaechea cultivó esta faceta incluso antes de ingresar en la Agrupación Socialista Madrileña. A comienzos del año 1903 tradujo *¿Qué es la propiedad?* de Proudhon. Iniciativa que fue acogida con entusiasmo por los medios socialistas y en la que se aprecia el interés de Ormaechea por comprender la plasmación legal del sistema de producción capitalista<sup>38</sup>. En enero de 1904 fue publicada su traducción de la obra del penalista italiano Adolfo Zerboglio *El Socialismo y las objeciones más comunes*. Culminando su labor como receptor de ideas socialistas con la traducción del *Manifiesto comunista* en el año 1906<sup>39</sup>. Ormaechea realizó esta traducción partiendo de la versión francesa de Charles Andler, cuya introducción histórica incluyó también en su edición del *Manifiesto*.

Las posibilidades que ofrecía la militancia de García Ormaechea desde esta perspectiva no se limitaron a estas traducciones; por el contrario, tuvieron también un carácter orgánico. En agosto de 1907 fue uno de los delegados españoles al Congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart. Las agrupaciones socialistas eligieron como representantes a Iglesias y García Cortés, acudiendo Ormaechea como uno de los autorizados por el Comité Nacional para asistir a las sesiones. En las mismas condiciones lo hicieron también Casimiro Muñoz, Antonio Fabra Ribas y Emilio Corrales<sup>40</sup>. Destaca el predominio de elementos intelectuales entre la representación del obrerista socialismo español. Indicativo del tipo de actividades con las que la dirección socialista asociaba la militancia de elementos intelectuales y que corrobora la importancia que le concedemos a este factor para explicar la trayectoria de Ormaechea entre los socialistas madrileños. Durante las sesiones del Congreso de Stuttgart, Cortés y Ormaechea se integraron en la Comisión sobre militarismo y conflictos internacionales.

Sin embargo, el aspecto más interesante de su perfil internacional lo constituyen sus traducciones y los estudios introductorios que publicó de las obras de Marx y Engels y de Proudhon (Ribas, 1990: 211-217; Ruiz Torres, 2005: 243-255). En el socialismo español —y más aún en el madrileño— menudeaban los obreros intelectualizados que compaginaban la propaganda con la traducción y la creación literaria, pero las traducciones de Ormaechea se sitúan a otro nivel<sup>41</sup>. Los estudios introductorios que publicó constituyen un material revelador para solventar uno de los grandes problemas del análisis de los procesos de recepción: que los textos viajan

<sup>38</sup> RS, 16 de julio de 1903: 511-512. En los dos primeros números de esta revista Ormaechea había publicado previamente el estudio introductorio sobre Proudhon que acompañaba su traducción.

<sup>39</sup> En esta ocasión, *La Revista Socialista* publicó de nuevo una reseña entusiasta de la empresa acometida por Ormaechea a cargo de Emilio Corrales, otro de los intelectuales integrados en el socialismo madrileño que tuvo un perfil marcadamente internacional. RS, 1 de febrero de 1906: 86-89.

<sup>40</sup> ES, 9 de agosto de 1907: 4.

<sup>41</sup> Uno de los ejemplos más destacados de este tipo de intelectuales fue Juan Almela Meliá. Traductor de obras de Guesde, Lafargue, Lassalle o Kautsky y director de *La Revista Socialista* (1903-1906) y *Vida Socialista* (1910-1914), tuvo un papel fundamental en el proceso de recepción de ideas socialistas en España durante las dos primeras décadas del siglo. Una labor que, sin embargo, nunca le llevó a redactar estudios introductorios como los publicados por Ormaechea junto a sus traducciones.

internacionalmente sin su contexto de producción (Bourdieu, 1999: 159-170). Circunstancia que complica sobremanera el análisis de la recepción selectiva y la apropiación crítica del contenido de las obras inmersas en estos procesos. Por este motivo el análisis de la labor de Ormaechea resulta tan sugestivo. A través de sus estudios introductorios a *¿Qué es la propiedad?* y al *Manifiesto comunista* nos acercamos a los niveles de lectura que un intelectual socialista español de principios del siglo XX hacía de estas obras. En algunas ocasiones incluso podemos reconstruir la clave en que interpretaba algunos de estos textos clásicos de la tradición socialista. Así ocurre, por ejemplo —y por limitarnos a una cuestión relevante en este estudio—, con la forma en la que se plantea el problema de los intelectuales en el *Manifiesto comunista*. Al ocuparse de este asunto en el estudio introductorio, Ormaechea defiende la caracterización de los intelectuales como proletarios en tanto que asalariados al servicio de la burguesía. Precisaba además que su situación material empeoraba de forma drástica debido a su proliferación, su falta de solidaridad y la creciente competitividad a la que tenían que hacer frente. Un planteamiento que justificó apelando a la autoridad de Karl Kautsky, de quien reprodujo una sentencia sobre el papel que debían jugar los intelectuales en la lucha de clases. Este tipo de lecturas permite, de acuerdo con el esquema planteado por Horacio Tarcus para analizar la recepción de Marx en Argentina, ubicar la intervención de Ormaechea en tres momentos distintos del proceso de recepción: los de difusión, recepción y apropiación (2007: 21-57). No hay duda de que este último es el que resulta más interesante. Desde esta perspectiva destaca su labor de apropiación de ciertos preceptos marxistas y su intento de emplearlos en el análisis de la realidad española, lo que nos lleva a incluirle en el reducido grupo de teóricos socialistas encabezado por Antonio García Quejido y Juan José Morato que se preocuparon por la adecuación entre la situación política, económica y social del país y los principios del marxismo.

### 3. Integración y promoción de un intelectual

Estas particularidades del perfil de García Ormaechea reportaban beneficios incuestionables a la organización obrera y a las ideas socialistas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que su trayectoria se encuentra en las antípodas de lo que representaba el *cursum honorum* de los líderes políticos y sindicales socialistas<sup>42</sup>. Por este motivo consideramos que los elementos que hemos expuesto —aun revistiendo una gran importancia— son insuficientes para explicar la exitosa carrera de Ormaechea en el socialismo madrileño. Una trayectoria de estas características debió contar necesariamente con el concurso activo e interesado de la dirección socialista, constituida en estos momentos por Pablo Iglesias y su entorno de máxima confianza<sup>43</sup>.

Documentar un proceso de estas características es una labor ardua. No nos cabe ninguna duda de que nos encontramos ante una carrera política forjada a través de relaciones personales de carácter informal que se mueven en el plano más opaco de la vida política de cualquier organización. Las presentaciones, muestras de interés, tanteos, conversaciones y reuniones que constituyen puntos de inflexión de un proceso así pueden no dejar pruebas documentales. Además, la salida de García Ormaechea del PSOE nos lleva a ser especialmente precavidos con los testimonios personales consignados *a posteriori*. El suyo no sería el primer caso de un militante cuyo pasado es enturbiado por la forma en la que abandonó el partido. Hemos encontrado varios indicios que corroboran nuestra hipótesis. A través de ellos se aprecia tanto la proximidad

<sup>42</sup> Uno de análisis más reveladores de cómo se construían las trayectorias de estos líderes es el que Julio Aróstegui dedicó a Francisco Largo Caballero (2013: 46-97). Un caso especialmente interesante para comparar durante sus etapas iniciales con el de Ormaechea por haber compartido el mismo marco geográfico y cronológico.

<sup>43</sup> La forma en la que Iglesias dirigió la organización socialista es un problema estudiado desde hace décadas por la historiografía del movimiento obrero. Sin embargo, la forma en la que favorecía a sus candidatos para acceder a puestos de responsabilidad en la organización y a cargos representativos, no ha sido abordada de forma específica. Distintas facetas de su liderazgo pueden apreciarse en la biografía de Joan Serrallonga (2007).

de Ormaechea al círculo de Pablo Iglesias como la forma en la que desde su entorno se favoreció en algunas ocasiones su promoción.

La militancia de García Ormaechea fue bendecida por la dirección socialista desde un primer momento. En su alta en la Agrupación Socialista Madrileña, el 1 de agosto de 1903, figuran como sus padrinos Francisco Mora<sup>44</sup> y Mariano García Cortés<sup>45</sup>. Dos hombres muy cercanos a Pablo Iglesias por aquellas fechas, integrados en el Comité Nacional del PSOE como secretario y vicesecretario respectivamente y que —al igual que Ormaechea— empezaron a desempeñar cargos electos en representación de la organización obrera poco tiempo después.

Si la notoriedad de los padrinos de García Ormaechea —no precisamente militantes de base de la agrupación— nos permite entrever el interés de la dirección socialista en la captación del joven abogado, los elogios y la puesta en valor de sus aportaciones y su propia militancia nos lo confirman. Algunas de estas declaraciones resultan especialmente sorprendentes por su proximidad al final de la etapa socialista de Ormaechea, como ocurre con la mención que le dedicó Pablo Iglesias en su rendición de cuentas ante el VIII Congreso del PSOE en agosto de 1908<sup>46</sup>. Iglesias aludió en su discurso a una de las críticas más reiteradas contra el socialismo español: su antiintelectualismo y la escasez de intelectuales militantes. Frente a ello, presentaba Iglesias como “un hecho importante y decisivo” el ingreso en el partido de “obreros intelectuales”, y para justificarlo apelaba a un puñado de ejemplos:

Vera está a nuestro lado desde que se fundó el Partido y todos le tenemos en gran estimación: otros llevan ya algunos años; y la prueba mejor de que entre nosotros no hay prevención ninguna hacia estos compañeros está en que en el Comité Nacional hay tres, Pereira, Cortés y Ormaechea, que no son muy antiguos en el Partido, siendo el último además concejal.

No hay duda, por tanto, de la importancia que la dirección concedía a la militancia de Ormaechea. Era parte de la “prueba” que —en palabras de Iglesias— terminaba con la “leyenda de nuestra hostilidad hacia estos compañeros”. La prueba residía precisamente en lo reciente de su compromiso y lo rápido que había ascendido en la organización obrera.

Dos circunstancias a las que se suma una dimensión de cierta importancia: su reconocimiento como integrante de una nueva generación de jóvenes socialistas que estaban empezando a ocupar cargos de responsabilidad<sup>47</sup>. Un grupo de intelectuales pertenecientes a lo que Antonio Elorza denominó la “franja obrerista” de la Generación del 14 (1984: 75)<sup>48</sup>. Aunque en aquel

<sup>44</sup> Francisco Mora (1842-1924), actor profesional, estuvo muy implicado en el movimiento internacionalista en España desde su nacimiento, atravesando periodos de mayor o menor respaldo a la línea estratégica que representaba Iglesias en la organización obrera. Sin embargo, su sintonía con la dirección socialista en el momento en el que Ormaechea ingresa en el partido es indiscutible. Ejercía como secretario del Comité Nacional y administrador de *El Socialista*, al año siguiente sería elegido vocal obrero en el Instituto de Reformas Sociales y en 1911 llegaría a ser concejal en el Ayuntamiento de Madrid. Para más información sobre su biografía nos remitimos a su entrada en el Diccionario Biográfico del Socialismo Español. <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [Consulta: 23 de marzo de 2023]. Resulta también muy interesante, especialmente para su trayectoria durante el siglo XIX, la semblanza que de él realizó Juan José Morato (1972: 37-53).

<sup>45</sup> Mariano García Cortés (1878-1948), abogado y periodista, había ingresado en 1902 en el partido, desarrollando una trayectoria tan acelerada como la de Ormaechea. Un año después era vicesecretario del Comité Nacional y —al igual que Mora y Ormaechea— en 1904 ingresó como vocal obrero en el Instituto de Reformas Sociales. Desde 1911 fue también concejal en Madrid. Sin embargo, fue progresivamente distanciándose de Iglesias hasta acabar convirtiéndose en uno de sus principales opositores internos, abandonando el partido en 1921 como parte de la escisión comunista. Sobre su biografía véase su entrada en el Diccionario Biográfico del Socialismo Español. <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>46</sup> *ES*, 4 de septiembre de 1908: 1.

<sup>47</sup> El interés de aplicar el enfoque generacional al análisis del socialismo durante este periodo lo ha demostrado ampliamente Sara Hidalgo en su análisis del socialismo en Vizcaya (2018: 294-301).

<sup>48</sup> Aunque la Generación del 14 ha sido objeto de investigación preferente de la historia intelectual española, el estudio de estos intelectuales “obrерistas” ha sido muy limitado hasta fechas recientes. Sirvan como

momento este reconocimiento revelaba la confianza en lo que García Ormaechea podía aportar a la causa, a nosotros nos interesa porque procedía de uno de los elementos más autoconscientes de este grupo, Juan Almela Meliá (1882-1970), que era además uno de los socialistas más próximos a Iglesias. Hijo de Amparo Meliá, la compañera sentimental de Iglesias, vivió con ellos desde 1896 y, durante los años de nuestro estudio, destacaba como uno de los propagandistas socialistas más dinámicos por su labor al frente de *La Revista Socialista* (1903-1906).

En 1906, Francisco Domenech publicó el folleto *La educación socialista en España*, que generó encendidas polémicas entre los socialistas madrileños por las críticas que contenía hacia la dirección de partido. Una de estas polémicas la originó la reseña que Meliá le dedicó al folleto en *La Revista Socialista*. Meliá defendía la labor de la primera generación de dirigentes socialistas y apelaba a las nuevas posibilidades que durante aquellos años estaba favoreciendo la integración de una nueva generación en la vida de la organización obrera. “Si hay partido donde el verdadero valer sea estimado con justicia, ese es el nuestro” concluía Meliá, que consideraba que la demostración más clara de ello era que “los jóvenes que verdaderamente valen, salen a flote [...]. Así vemos —y voy a citar nombres, aunque sea refractario a ello— un Torralva Beci, un Meabe, un García Cortés, un Corrales, un Fabra Ribas, un Ormaechea, un De Francisco, un Domenech, y multitud de otros”<sup>49</sup>.

La proximidad de García Ormaechea al círculo de Iglesias no descansa solamente en estos reconocimientos públicos de su valía; unas declaraciones que, por la intencionalidad de sus emisores, podrían ser relativizadas hasta cierto punto. Por el contrario, consideramos que resulta más relevador su presencia en ciertos espacios y su elección para cometidos que eran organizados y designados de una manera informal, escapando así al control de la democrática y extenuante burocracia interna de la organización socialista. Ejemplo de ello fue su asistencia al Congreso de la Internacional Socialista en Stuttgart a la que ya hemos aludido. Otro sería su participación en las labores de intervención y vigilancia durante las jornadas electorales. La fiscalización de irregularidades y faltas cometidas por los interventores socialistas nos permite documentar su presencia en varios colegios electorales de Madrid durante las elecciones generales del 21 de abril de 1907<sup>50</sup>. Unas tareas que, según las actas del Comité de la agrupación, realizaba en compañía del ya mencionado Almela Meliá. Sin embargo, el ejemplo más representativo de este tipo de actividades fue su integración en las comisiones que en múltiples ocasiones visitaban a los ministros y al presidente del Consejo. Unas comisiones que se entrevistaban con los miembros del Ejecutivo para transmitir las demandas socialistas y solían estar encabezadas por el propio Iglesias. De acuerdo con las informaciones publicadas en *El Socialista*, Ormaechea participó en más de media docena de estas visitas entre finales de 1905 y principios de 1907, entrevistándose entre otros con Segismundo Moret y Antonio Maura<sup>51</sup>.

En conjunto, consideramos que todos estos indicios permiten validar la primera de las dos premisas que presentamos en este apartado: García Ormaechea estuvo plenamente integrado en la dirección socialista durante los años centrales de la primera década del siglo XX. A través de diferentes fuentes quedan documentados los movimientos de Ormaechea en el entorno de máxima confianza política y personal de Pablo Iglesias. Ahora bien, probar la segunda parte de la premisa —la intención de promocionar a Ormaechea— resulta mucho más complicado. Aunque su propia trayectoria invita a pensar que así fue, que de cualquier otra manera resultaría incomprensible e incluso potencialmente imposible, solo contamos con una situación que lo acredite.

La noche del lunes 19 de enero de 1904 se reunieron en el Centro de Sociedades Obreras de la calle Relatores los comités y juntas directivas de sus sociedades obreras. El objeto de la reunión era diseñar las candidaturas de los vocales obreros al recién creado Instituto de Reformas

---

ejemplo del interés de su estudio las conclusiones del trabajo llevado a cabo por Jorge Costa Delgado sobre uno de sus principales representantes, Tomás Álvarez Angulo (2019: 263-310).

<sup>49</sup> RS, “Un folleto de crítica”, 16 de junio de 1906: 384.

<sup>50</sup> AFPI-AASM-501-2, Comité local del 10 de mayo de 1907.

<sup>51</sup> ES, 8 de diciembre de 1905: 2-3; ES, 9 de febrero de 1906: 2-3; ES, 26 de octubre de 1906: 2; ES, 22 de febrero de 1907: 3.



Sociales y designar a los compromisarios que deberían votarlos. La reunión se celebró bajo la presidencia de Largo Caballero y estuvo vehiculada por los trabajos de una comisión encargada de proponer a los congregados los nombres de los candidatos a vocales —seis titulares y seis suplentes— y de los tres compromisarios. Tras su deliberación, la comisión propuso como candidatos a vocales “en propiedad” a Mora, Matías Gómez Latorre, Cipriano Rubio, Largo Caballero, Antonio García Quejido y Ramón Serrano; como suplentes a Álvarez Angulo, Maeso, La Osa, Miguel Cano, García Cortés y Francisco Gallego; y, finalmente, a Manuel Reyes, Bernardo Lumbreras y Eduardo Calvo como compromisarios. Según la crónica publicada al día siguiente por *La Correspondencia de España* “fueron rechazados García Quejido y La Osa, siendo sustituidos respectivamente por Rafael García Ormaechea y Santiago Pérez, después de viva y larga discusión”<sup>52</sup>.

Ante la imposibilidad de conocer el contenido de esta “viva y larga discusión” solo queda interpretar su resultado. Contradiciendo el dictamen de la comisión, la asamblea rechazó a dos de los candidatos y en lugar de uno de ellos eligió a García Ormaechea. Lo que nos da pie a considerar esto como un indicio de la intención de la dirección socialista de promocionarle es el candidato al que reemplazó, Antonio García Quejido<sup>53</sup>. Quejido fue durante décadas uno de los socialistas españoles más reconocidos, ocupando una posición en este movimiento únicamente equiparable a la de Pablo Iglesias. Desempeñó algunos de los cargos de mayor responsabilidad de la organización obrera —como el de primer presidente de la UGT o secretario del Comité Nacional del PSOE— hasta que sus desencuentros públicos con Iglesias durante la década de 1900 lo postergaran a un segundo plano que solo abandonó para participar en la escisión comunista.

A principios de 1904 García Ormaechea no podía ser a los ojos de los representantes de las sociedades obreras madrileñas más que uno de los intelectuales pertenecientes a la clase media que colaboraba con asiduidad en la prensa socialista. Ciertamente que desde hacía poco más de medio año había ingresado en el partido y empezado a participar en los mítines y las campañas socialistas. Pero ¿realmente estos méritos habrían sido suficientes para que estas sociedades obreras le eligieran por iniciativa propia como su representante en detrimento del fundador y primer presidente de la UGT? Resulta difícil de creer. Lo que parece más razonable pensar es que esa “viva y larga discusión” la hubiera iniciado alguien próximo a Iglesias con el objetivo de elegir un candidato alternativo atendiendo al estado en el que se encontraban en aquel momento las relaciones con García Quejido. Para ilustrarlas basta con referirse a dos sucesos del año anterior. En primer lugar, la salida de Quejido del Comité Nacional de la UGT en mayo de 1903. Testigos e historiadores coinciden en que se trató de una dimisión deliberadamente provocada por el entorno de Iglesias al pedir justificación de los gastos de un viaje de propaganda por provincias. Vicente Barrio, “patrocinado por Iglesias” en palabras de Amaro del Rosal, ocupó su lugar en el Comité (Serrallonga, 2007: 465). En segundo lugar, el conflicto generado por la “proposición Quejido” (Pérez Ledesma, 1987: 157). En agosto de ese mismo año, un grupo de socialistas encabezados por Quejido presentaron en la asamblea de la Agrupación Socialista Madrileña una proposición de colaboración electoral con las fuerzas republicanas. La proposición fue

---

<sup>52</sup> *La Correspondencia de España*, “Vida obrera”, 20 de enero de 1904: 2. Conviene precisar que ha sido imposible encontrar el acta de esta asamblea en la documentación interna de la organización socialista. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=b7bfff65-5d72-414c-be67-6d1f40b72ff4> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>53</sup> Antonio García Quejido (1856-1927) constituye una de las personalidades más interesantes de la historia del movimiento obrero en España. Tipógrafo de profesión, Quejido estuvo vinculado a la Asociación General del Arte de Imprimir y al PSOE desde sus orígenes, siendo además el primer presidente de la Unión General de Trabajadores tras su creación en 1888. Agente clave en la recepción de las ideas socialistas en España, desde finales de siglo publicó traducciones de socialistas extranjeros y en 1901 fundó *La Nueva Era*, revista teórica de orientación socialista. Desde ese momento, sus crecientes desencuentros con Pablo Iglesias lo convirtieron en un elemento incómodo dentro de la organización socialista, que abandonó en 1921 para convertirse en el primer secretario general del Partido Comunista de España. Un acercamiento a su figura parte necesariamente del estudio que le dedicó Manuel Pérez Ledesma (1987: 153-193).

aprobada y obligó al Comité Nacional —abiertamente contrario a las alianzas electorales— a someterla a la consideración del resto de agrupaciones. A pesar de suscitar una intensa polémica en la prensa socialista, la proposición fue ampliamente derrotada y contribuyó a consolidar la táctica defendida por Iglesias, que se oponía a cualquier colaboración con el republicanismo<sup>54</sup>. La elección de vocales obreros de enero de 1904 debe interpretarse como un episodio más de este proceso de confrontación interna. A la luz de estos hechos parece razonable concluir que la elección de Ormaechea como vocal obrero en el Instituto fue favorecida desde el entorno de Pablo Iglesias.

#### 4. Los límites del compromiso

La importancia capital que tenía el respaldo de Iglesias y su entorno para labrar una trayectoria exitosa en la organización socialista queda confirmada en el caso de García Ormaechea. Y, sin embargo, el hecho que mejor lo ilustra es su abrupta salida del partido. Una vez comprobado que contando con el apoyo de Iglesias se podía pasar en un puñado de meses del anonimato a la dirección socialista, queda constatar cómo si este desaparecía se podía recorrer el camino inverso de forma fulminante.

Aunque lo que ocurrió con García Ormaechea resulta especialmente llamativo, tanto por la orientación de su trayectoria posterior como por el carácter pionero que tuvo en muchos sentidos su militancia, conviene contextualizarlo mínimamente. Su caso resulta hasta cierto punto representativo de las tensiones que generaba la militancia de intelectuales durante las primeras décadas del siglo XX en el PSOE y muy especialmente en la Agrupación Socialista Madrileña. Estas tensiones se derivaban de su aceptación de empleos públicos, su colaboración en la prensa “burguesa” y su ascenso en la organización obrera. El primero de estos motivos fue lo que determinó la salida de Ormaechea en 1909. Precisar las circunstancias del fin de su militancia en el PSOE constituye la principal aportación de nuestra investigación al conocimiento de su etapa socialista. Las investigaciones precedentes de Ruiz Torres y Monereo habían fechado su salida en 1908 y aceptado las versiones consignadas por Largo Caballero y Amaro del Rosal respecto a sus causas (Ruiz Torres, 2005: 278-280; Monereo, 2018: 297).

El 23 de abril de 1909 *El Socialista* informó de que García Ormaechea había sido baja “en el partido, renunciando a la concejalía y al cargo de vocal del Instituto de Reformas Sociales”<sup>55</sup>. El motivo habría sido la opinión de la dirección socialista de que resultaba incompatible con sus cargos el haberle sido “conferida u ofrecida” una plaza de abogado asesor en el Instituto Nacional de Previsión con una retribución de 6.000 pesetas. La decisión fue tomada en una reunión conjunta —de la que no se conserva acta— del Comité Nacional del partido, el Comité local de la Agrupación Socialista Madrileña y los vocales obreros.

La decisión de la dirección socialista no pudo sorprender al interesado. En 1906 se había producido una situación prácticamente idéntica pero que terminó resolviéndose de forma muy diferente. En febrero de ese año —un mes después de tomar posesión de su cargo en el Ayuntamiento—, Ormaechea fue nombrado por Real Orden vocal de la nueva Comisión Permanente contra la tuberculosis dependiente del Ministerio de Gobernación<sup>56</sup>. Una posición que no fue ofrecida al resto de concejales socialistas ni a los vocales obreros. La prensa socialista informó del nombramiento y de cómo el interesado lo había rechazado. El motivo resultaba poco ambiguo: “funda nuestro amigo su renuncia en que dada la moral política del Partido Socialista, no le es dable aceptar más cargos públicos que aquellos que le confíen los votos de los trabajadores”<sup>57</sup>. Tres años después, Ormaechea decidió aceptar el cargo en el Instituto

<sup>54</sup> Sobre las profundas repercusiones de este episodio en la cultura política socialista véase el análisis de Ana Hidalgo al respecto (2017).

<sup>55</sup> *ES*, “Baja”, 23 de abril de 1909: 4.

<sup>56</sup> *Gaceta de Madrid*, 12 de febrero de 1906: 1. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1906/043/A00567-00567.pdf> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>57</sup> *ES*, 16 de marzo de 1906: 4.

Nacional de Previsión. ¿Habían cambiado sus prioridades o esperaba que la disciplina socialista se hubiera relajado? Posiblemente ambas. Además, su decisión de aceptar el puesto que le ofreció el gobierno de Antonio Maura resulta coherente con el desarrollo posterior de su perfil técnico y de su trayectoria política asociada al conservadurismo monárquico y muy especialmente a la figura de Eduardo Dato.

La forma en la que finalizó la militancia socialista de Ormaechea como consecuencia de esta decisión también refleja un distanciamiento importante entre nuestro autor y la dirección del PSOE. De lo ocurrido en 1906 no contamos con testimonios que permitan precisar si declinó el cargo por iniciativa propia o algún compañero tuvo que recordarle los límites de lo aceptable en el partido, pero sí que contamos con testimonios para el año 1909. El 7 de mayo *El Socialista* dio cuenta y respuesta a una carta suya contestando a la nota que había anunciado su baja. En la carta —que no se reprodujo literalmente— Ormaechea aseguraba que la plaza en cuestión no estaba dotada de 6.000 pesetas al no tener todavía asignación, “que no es cierto que la plaza le haya sido conferida” y que el acuerdo alcanzado en la reunión “fue estimar incompatible ese presunto nombramiento cuando tuviera realidad con el cargo de vocal obrero en el Instituto de Reformas Sociales, no con los cargos del Partido”<sup>58</sup>. La respuesta de la dirección a estas alegaciones fue tajante. Admitían la corrección sobre la remuneración de la plaza, aunque insistían en que, entre otras cantidades, esa salió a relucir. Justificaban haber presentado la plaza como “conferida u ofrecida [...] por saber ciertamente lo segundo e ignorar si lo primero habría ocurrido desde que se celebraron las antedichas reuniones hasta el día en que escribimos aquellas líneas”. Por último, puntualizaban que

si bien es cierto que principalmente se habló de la incompatibilidad del cargo de vocal obrero del Instituto de Reformas Sociales con el de letrado asesor del Instituto de Previsión, también lo es que se hizo referencia con igual sentido a los otros cargos, y que de todos los reunidos, no habrá dos que hayan entendido lo que entiende el señor Ormaechea.

De este fraternal intercambio de notas solo cabe concluir que si la salida de Ormaechea del PSOE se debió a la solicitud de su baja esta se trató de una mera formalidad<sup>59</sup>. La dirección socialista ya había decidido que su militancia había terminado.

Este cambio de actitud de la cúpula socialista resulta difícil de explicar. Pudo tratarse de una reacción ante la evolución ideológica de Ormaechea hacia el conservadurismo, extremo muy complicado de comprobar teniendo en cuenta la escasa producción intelectual de nuestro autor en aquellos momentos. Los desencuentros y el distanciamiento de relaciones personales antes fluidas pudieron ser otra causa de este desenlace. A ambos motivos parece apuntar Andrés Saborit —cuyo testimonio no siempre debe ser aceptado sin prevenciones— cuando en la ficha de su archivo personal dedicada a la salida de Ormaechea del PSOE apunta que “Pablo Iglesias vio claro que se trataba de cambiar de ideas por aspectos económicos”<sup>60</sup>. Tampoco podemos descartar que la posición de la dirección socialista respondiera a un intento de evitar el desgaste político que pudiera ocasionarle la permanencia en ella de Ormaechea. La comunicación de su baja y la dimisión de sus cargos habría sido así una forma de minimizar el perjuicio que un escándalo podría haber causado a la organización. La reacción de la prensa al primer comunicado de *El Socialista* invita a pensarlo por sus denuncias de las “lindas prebendas que hay en ambos sociológicos institutos” para los “socialistas de salón” y sus especulaciones sobre las “torcidas interpretaciones” que podían hacerse de su baja: “el sueltecillo tiene su miga [...] por lo menos se ve el desprecio o la envidia, porque es seguro, que algunos de los santones del socialismo hubieran también aceptado muy gustosos la congrua ofrecida o conferida a Ormaechea. Está visto que

<sup>58</sup> ES, “Sobre una baja”, 7 de mayo de 1909: 4.

<sup>59</sup> La solicitud existió. Largo Caballero dio cuenta de ella en la reunión del Comité Local de la agrupación el 28 de mayo, después de la publicación de la segunda nota en *El Socialista*. AFPI-AASM-501-2, Comité local, 28 de mayo de 1909.

<sup>60</sup> AFPI, Archivo Andrés Saborit Colomer [AASC]. AFPI-AASC-1216-3.

el bolsillo gobierna las ideas”<sup>61</sup>. Estrategia que habría resultado solo parcialmente exitosa teniendo en cuenta la polémica que esta baja generó entre Juan José Morato y los redactores y colaboradores de *El Socialista*<sup>62</sup>. Derivada que demuestra una vez más lo revelador del caso de Ormaechea para la tormentosa relación entre el socialismo y los intelectuales.

## 5. Conclusión

Este episodio, aunque pueda parecer sorprendente, no supuso el final de las relaciones de García Ormaechea con el socialismo. Por el contrario, Ormaechea ejerció una labor fundamental de mediación entre sus antiguos correligionarios y los elementos monárquicos en momentos especialmente sensibles<sup>63</sup>. Esto constituye una nueva confirmación del interés y la singularidad de la biografía política de nuestro autor. Biografía que —como ya apuntó Ruiz Torres— debería analizarse en toda su extensión (2002: XIII). En este sentido, esperamos haber contribuido al conocimiento algo más preciso de su etapa socialista, con especial atención a su carrera en el interior de la Agrupación Socialista Madrileña y a su final.

La aportación más interesante de este recorrido por la militancia socialista de García Ormaechea es, sin embargo, la luz que arroja sobre el tipo de trayectorias que los profesionales liberales que actuaban como intelectuales podían desarrollar en el movimiento socialista. Como hemos podido comprobar, para ello debían darse las condiciones adecuadas que, en el caso de Ormaechea, fueron su formación profesional, su implicación en el proceso de recepción de ideas socialistas y su integración en el círculo de confianza de Pablo Iglesias. Utilidad, compromiso y disciplina podían conjugarse para llegar a la dirección socialista y, del mismo modo, su desequilibrio podía suponer la expulsión sin contemplaciones. A pesar de las tensiones que caracterizaron las relaciones entre intelectuales y socialistas —no únicamente en España, sino en toda Europa—, trayectorias como la de Ormaechea nos llevan a cuestionar que existiera una práctica antiintelectualista por parte de la dirección socialista. Ejemplos como el suyo ilustran el interés que en algunas ocasiones existió por captar a intelectuales y favorecer su promoción. Con esta conclusión no pretendemos resignificar la complicada relación del socialismo obrerista con la intelectualidad. El antiintelectualismo constituyó un componente relevante de la cultura política de los socialistas españoles —al igual que de los franceses y alemanes—, y el modo en que se plasmó tanto en su discurso como en su práctica política debería ser analizado en profundidad. Sin olvidar que al mismo tiempo resulta necesario reconstruir las trayectorias de los intelectuales socialistas como hemos hecho con Ormaechea, prestando especial atención a las figuras intermedias y menos estudiadas. Relacionar ambos procesos implicará además reinterpretar el desarrollo de las revistas culturales socialistas publicadas durante estas décadas. El contraste que esto podría generar y la comparación con otros socialismos europeos nos llevará a una comprensión mucho más completa de la historia de los intelectuales socialistas.

<sup>61</sup> *El Liberal*, 20 de abril de 1909: 1; *La Internacional*, 30 de abril de 1909: 4; *La Correspondencia de España*, 20 de abril de 1909: 6; *El Eco de la Construcción*, 1 de mayo de 1909: 5. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=c09e3e4b-04dc-4c40-b6bd-2833c078859a> <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=8c0e0c0e-10aa-43c1-b263-b28730eb431f> <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=a1ee19a7-25fc-4012-8f6b-35e0940319a4> <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=e2bf1562-c787-4557-b9de-b5fa1317a33a> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>62</sup> *Heraldo de Madrid*, “La ambición”, 16 de abril de 1909: 1. ES, “La semana burguesa”, 28 de mayo de 1909: 1. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=5bcee5db-2bf9-4f62-8202-5115c2c87e0f> [Consulta: 23 de marzo de 2023].

<sup>63</sup> Muestra de ello fueron las gestiones que llevó a cabo en diciembre de 1930 para conocer la extensión de la represión una vez desarticulado el movimiento a favor de la República. Fernando de los Ríos a Julián Besteiro, carta del 9 de enero de 1931, Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes, Madrid, Archivo Fernando de los Ríos, FDR/1/1.

## 6. Referencias bibliográficas

- Aubert, Paul (2009): "Intelectuales y obreros (1888-1936)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, pp. 127-154. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0808110127A> [Consultas: 23 de marzo de 2023].
- Aróstegui, Julio (2013): *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, Debate.
- Bourdieu, Pierre (1999): *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Collini, Stefan (2006): *Absent minds. Intellectuals in Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- Corpa Rumayor, Manuel (2006): *Los pioneros. La política socialista en los ayuntamientos (1891-1905)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- Costa Delgado, Jorge (2019): *La educación política de las masas. Capital cultura y clases sociales en la Generación del 14*, Madrid, Siglo XXI.
- Dosse, François (2007): *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València.
- Elorza, Antonio (1984): *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona, Anagrama.
- García Ormaechea, Rafael (1903): "Pedro José Proudhon", en Pedro J. Proudhon, *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*, Madrid, Las Leyes, pp. 5-25.
- Gómez Molleda, María D. (1980): *El Socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2016): "Emociones y liderazgo político en la Vizcaya finisecular. Facundo Perezagua, líder socialista", *Sancho el sabio*, 39, pp. 67-90. doi: 10.55698/ss.v0i39.115.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2017): "The Roots of the 1909 Republican-Socialist Alliance: Changes in the Class Emotional Regime in 1903 in Biscay", *Revista de Estudios Sociales*, 62, pp. 16-28. doi: /10.7440/res62.2017.03.
- Hidalgo García de Orellán, Sara (2018): *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1915)*, Madrid, Tecnos.
- Jiménez Torres, David (2020): "La palabra ambigua. Los discursos sobre el intelectual en España, 1889-1914", *Historia y política*, 43, pp. 193-223. doi: 10.18042/hp.43.07.
- Jiménez Torres, David (2023): *La palabra ambigua. Los intelectuales en España (1889-2019)*, Madrid, Taurus.
- Juliá, Santos (2002): "Pablo Iglesias, "la intelectualidad" y el socialismo", en Enrique Moral y Santiago Castillo, coords., *Construyendo la modernidad. Obra y pensamiento de Pablo Iglesias*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, pp. 1-24.
- Lafargue, Paul (1905): *El socialismo y los intelectuales*, Madrid, Biblioteca de La Revista Socialista.
- Largo Caballero, Francisco (1976): *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México, Ediciones Unidas.
- Luis Martín, Francisco de (1993): *La cultura socialista en España, 1923-1930*, Salamanca, CSIC-Ediciones Universidad de Salamanca.
- Luis Martín, Francisco de (2022): "El socialismo español y los intelectuales (1879-1936)", *Sistema*, 264, pp. 83-106.
- Luis Martín, Francisco de y Luis Arias González (2009): *Casas del Pueblo y Centros Obreros socialistas en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Miguel Salanova, Santiago de (2019): *Madrid, un laboratorio de socialismo municipal (1900-1936)*, Madrid, Catarata.
- Miguel Salanova, Santiago de (2022): "El ascenso electoral del socialismo en la era de una nueva política. Madrid, 1901-1920", *Historia y política*, 48, pp. 273-309. doi: 10.18042/hp.2022.AL.07.
- Monereo, José L. y José Calvo (2004): "Ricardo Oyuelos Pérez: del reformismo democrático y social a la utopía social corporativa", *Civitas. Revista española de derecho del trabajo*, 121, pp. 5-26.
- Monereo, José L. y José Calvo (2004): "De cuánto en la memoria durmiente... Ricardo Oyuelos Pérez: del socialismo jurídico a la utopía social corporativa", *Revista de estudios políticos*,

- 125, pp. 349-372. <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45930> [Consultas: 23 de marzo de 2023].
- Monereo, José L. (2016): "Ricardo Oyuelos y Pérez (1865-1943): política social y seguridad social desde el socialismo jurídico", *Revista de derecho de la seguridad social*, 6, pp. 305-323. <https://revista.laborum.es/index.php/revsegsoc/article/view/93> [Consultas: 23 de marzo de 2023].
- Monereo, José L. (2018): "García Ormaechea (1876-1938): Del reformismo democrático iussocialista al reformismo social conservador en la política de Seguridad Social", *Revista de Derecho de la Seguridad Social*, 14, pp. 285-303. <https://revista.laborum.es/index.php/revsegsoc/article/view/279/290> [Consultas: 23 de marzo de 2023].
- Morato, Juan J. (1972): *Líderes del movimiento obrero español (1868-1921)*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- Pallol, Rubén (2008): "Socialistas en el Madrid jornalero. La conquista electoral socialista en el Chamberí de 1905", en Antonio Rivera, José M. Ortiz y Javier Ugarte, coords., *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Vitoria, Abada, pp. 855-884.
- Pérez Ledesma, Manuel (1987): *El obrero consciente. Dirigentes, partidos y sindicatos en la II Internacional*, Madrid, Alianza.
- Prochasson, Christophe (1993): *Les intellectuels, le socialismo et la guerre (1900-1937)*, París, Seuil.
- Ribas, Pedro (1990), *Aproximación a la historia del marxismo español (1869-1939)*, Madrid, Endymion.
- Ruiz Torres, Pedro (2002): "Rafael García Ormaechea y la política de reforma social en el primer tercio del siglo XX", en Rafael García Ormaechea, *Supervivencias feudales en España*, Pamplona: Urgoiti, pp. IX-LXXVI.
- Ruiz Torres, Pedro (2004): "El estudio del pasado y la influencia política del presente. De la cuestión señorial al problema de la reforma social", en José A. Gómez y María E. Nicolás, coords., *Miradas a la historia. Reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis*, Murcia, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, pp. 57-68. doi: 10.6018/editum.809.
- Ruiz Torres, Pedro (2005): "Rafael García Ormaechea, el problema social y la reforma jurídica en la España de principios del siglo XX", en Colin Davis e Isabel Burdiel, eds., *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglo XVII-XX)*, Valencia, Universitat de València, pp. 219-282.
- Serrallonga, Joan (2007): *Pablo Iglesias. Socialista, obrero y español*, Barcelona, Edhasa.
- Tarcus, Horacio (2017): *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Traverso, Enzo (2022): *Revolución. Una historia intelectual*, Madrid, Akal.